



## ¿QUÉ ES EL NEOPOPULISMO? REPLANTEAMIENTO CONCEPTUAL PARA UNA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA Documento de trabajo<sup>1</sup>

Angélica Abad Cisneros  
Doctorado en Procesos Políticos Contemporáneos  
✉ angelica\_abadc@usal.es

*...lo más difícil no es conseguir un concepto que calce bien en muchos casos (su extensión) sino que sea preciso y marque cuál es la categoría común que les une ("dominio primario") y el vínculo que les relaciona. La tarea clave para poder avanzar en el conocimiento empírico del populismo es poder encontrar las características necesarias (definidoras y definatorias) sin las cuáles el concepto no tiene aplicabilidad. De ahí la necesidad de elaborar definiciones mínimas y operativas sobre el término...*  
(Freidenberg, 2007: 23).

Resumen: Este documento de trabajo es el paso previo al estudio del votante neopopulista. Busca aclarar qué se va a entender por neopopulismo para posteriormente, una vez delimitados los parámetros del concepto, seleccionar los casos dentro de los cuales estudiar a estos votantes. Para ello se realiza un repaso por la literatura que se ha aproximado al tema desde la ciencia política, y se identifican las semejanzas y las diferencias que rodean a las distintas definiciones del término. Posteriormente, una vez aclaradas las características definatorias de populismo y nuevo populismo, se utiliza el método *qualitative comparative analysis* (QCA) para determinar los factores suficientes y necesarios a la hora de clasificar a distintos líderes dentro de esta categoría.

Palabras Clave. Nuevo Populismo, líderes neopopulistas, análisis comparado, América Latina.

### I. Introducción.

El populismo (clásico y nuevo) ha sido estudiado desde distintos ángulos y perspectivas. Dependiendo de la característica que cada autor considera más importante, lo han definido como 'estrategia política', 'sistema organizativo', 'cultura política', o 'ideología' (Bartra, 2008; Mansilla, 2009; Novaro, 1996). De manera independiente a su definición, en todas las formas de populismo la relación líder-seguidor es fundamental. Uno de los aspectos de esta relación sobre la que aún queda investigación por hacer es el estudio del *seguidor*. Este documento de trabajo es el paso previo al estudio del votante neopopulista. Se propone aclarar qué se va a entender por neopopulismo para posteriormente, una vez delimitados los parámetros del concepto, seleccionar los casos dentro de los cuales estudiar a estos votantes. Para ello se utilizará el método *qualitative*

---

<sup>1</sup> Esta es la primera versión de este documento de trabajo. Se agradecen de antemano todos los comentarios que puedan contribuir a mejorarlo.

*comparative analysis* (QCA), que permite determinar los factores suficientes y necesarios a la hora de clasificar a distintos líderes dentro de la categoría de neopopulismo.

Si bien los populistas han sido los líderes más sobresalientes de la historia latinoamericana de los últimos (Conniff, 1999), uno de los principales problemas a los que un investigador se enfrenta al intentar trabajar con nuevo populismo, es la ambigüedad conceptual y la diversidad de significados adjudicados al término. Este hecho dificulta su utilización como variable dependiente, independiente o de control. Populismo y neopopulismo se han estudiado desde distintos campos y perspectivas, y dependiendo de la característica que cada autor considera importante, han sido definidos en términos políticos, económicos, culturales, discursivos, sociales, o todos a la vez.

El uso de QCA facilita la tarea del investigador de identificar, de manera empírica, los rasgos suficientes y necesarios para la existencia de neopopulismo, haciendo más operativa la definición y facilitando, como en el caso de este trabajo, la selección de casos para el desarrollo de futuras investigaciones. Para la aplicación del QCA se elaboran categorías en base a criterios comunes encontrados en la literatura política sobre neopopulismo y populismo. Una vez aclaradas dichas categorías, se clasifica a todos los candidatos a la presidencia que pasaron a segunda vuelta, o que obtuvieron la victoria en primera vuelta, en todos los comicios realizados entre 2009 y 2010.

El documento está dividido en tres secciones. En la primera se resumen distintas propuestas teóricas sobre populismo (clásico y nuevo) y termina con un resumen de los principales rasgos identificados. En la segunda se aplica el método QCA en base a la elaboración de una tabla comparativa que recoge los elementos característicos del nuevo populismo, y se identifican las condiciones suficientes y necesarias para su existencia. En la tercera se realizan algunas reflexiones finales en base a los resultados del QCA y las posibles definiciones de populismo.

## **II. Las definiciones políticas de Populismo y Nuevo Populismo o Neopopulismo.**

Al iniciar los años 80 se creía que las dictaduras habían puesto fin al populismo. No obstante, la reaparición de antiguos líderes populistas a la arena pública y el surgimiento de nuevos líderes personalistas una vez reinstaurada la democracia, trajo a colación el debate en torno al populismo. Los liderazgos de corte populista surgidos en los noventa –Menem, Fujimori, Collor, Abdalá- promovieron políticas, realizaron alianzas y manifestaron inclinaciones ideológicas que diferían radicalmente de lo que se esperaba de un líder populista clásico. Esto puso bajo la mira no solo la importancia del populismo en la política latinoamericana sino su asociación a otros ámbitos de conocimiento.

Desde la ciencia política han existido notables esfuerzos por desprender a los “populismos” de cargas valorativas y asociaciones poco consistentes con otros ámbitos de conocimiento, y de esta manera dotarlos de criterios exclusivamente políticos. Si bien entre estos esfuerzos continúa el debate en torno a la definición misma del término –la literatura no se pone de acuerdo en si es un tipo de liderazgo, un estilo política, una estrategia de acceso al poder, un movimiento político,

u otro-, existen puntos comunes utilizados por distintos autores para elaborar cada una de sus definiciones. Los autores citados en este texto ven al neopopulismo<sup>2</sup> como un tipo específico de populismo, y por tanto le atribuyen características similares. Las diferencias entre uno y otro están más bien ligadas al momento temporal en el que surgen, la forma en la que se comunican con sus seguidores y los métodos que utilizan para adquirir o mantener sus niveles de legitimidad.

## II.I. Populismo clásico.

No se puede hablar de “neopopulismo”, “populismo contemporáneo” o “populismo radical” sin antes hacer referencia al populismo clásico, antecesor de sus expresiones más recientes. Este surge a principios del siglo XX como respuesta a una serie de demandas económicas, sociales y políticas originadas a casusa de las grandes migraciones campo-ciudad, la industrialización y otros fenómenos que acentuaron las brechas sociales existentes al interior de varios países (Conniff, 1999; Di Tella, 1965; Germani, 1973; Weyland, 2001). Los gobiernos de Perón en Argentina, Vargas en Brasil y Velazco Ibarra en Ecuador son ejemplos del o que se conoce como populismo clásico (Assies, Calderón, & Salman, 2002; Freidenberg, 2007; Mansilla, 2009). Hacia la década de 1960 el concepto se había ensanchado hasta llegar a asociarse con ideologías, estratos sociales, políticas públicas y agrupaciones específicas.

Weyland (2001) define populismo como una estrategia política encaminada a competir por y ejercer el poder político. Su éxito dependería de la capacidad del líder para movilizar a amplios segmentos de la población y de esa manera legitimar o promover su proyecto político. Tener una personalidad carismática, utilizar una retórica antielitista (contraria al status quo), entablar conexiones directas con el electorado a través de la apelación a la cultura popular y la creación de vínculos emocionales, formarían parte del grupo de herramientas a disposición del líder populista en su camino al poder. De acuerdo con este autor, hablar en términos de estrategia facilitaría el estudio de los métodos e instrumentos utilizados por el populismo, y captaría mejor el oportunismo característico de sus líderes: *“this reconceptualization is most attuned to the opportunism of populist leaders and their weak commitment to substantive policies, ideas, and ideologies”* (2001:11).

Conniff (1999) centra su estudio y conceptualización del populismo en el vínculo entre el líder y sus seguidores, siendo el factor electoral el eje central de esta relación. En su búsqueda por el poder, los líderes populistas abrían apuntado a expandir el tamaño de su electorado y dirigido sus esfuerzos a mantener altos niveles de popularidad entre la mayor cantidad posible de votantes. En este sentido el autor define al populismo latinoamericano como:

...un movimiento político encabezado por un líder carismático, con seguidores de todas las clases sociales, y cuya actuación produjo una gran expansión electoral. Sus programas prometían reforma, y sus líderes apelaron a la cultura del pueblo como fuente de legitimidad. Todos son factores en la lucha para ganar elecciones y conseguir el poder” (M. L. Conniff, 2003: 32)

---

<sup>2</sup> En este documento se utilizarán de forma indistinta, como sinónimos, los términos neopopulismo y nuevo populismo.

El populismo se diferenciaría de otros movimientos políticos en la composición heterogénea de sus seguidores, el matiz personalista y centralista de sus organizaciones, y la creación de un vínculo directo entre el líder y sus seguidores que remplazaría las formas convencionales de reclutamiento.

Al igual que Conniff, Freidenberg (2007) enfoca su definición en la relación entre el líder y sus seguidores. Define populismo como un estilo de liderazgo caracterizado por<sup>3</sup> (i) la existencia de una relación directa, carismática, personalista y paternalista entre líder y seguidor, en la cual (ii) no se reconocen mediaciones organizativas o institucionales, donde el (iii) líder se reconoce como emisario y defensor del pueblo frente a sus enemigos y (iv) los seguidores están convencidos de que tiene cualidades excepcionales que lo facultan para los represente, y que (v) entre estas cualidades y los métodos redistributivos y/o los intercambios clientelares que mantiene con él, mejorarán su calidad de vida y la de su entorno. De acuerdo con la autora, este estilo de liderazgo implica que las decisiones estarán centralizadas y fluirán desde arriba hacia abajo.

A diferencia de Conniff (1999) y Freidenberg (2007) que dirigen sus definiciones a exaltar el vínculo líder-seguidor, y de Weyland (2001) que se enfoca en la capacidad del líder para obtener y mantener el poder, De la Torre (2001, 2010) retoma en su conceptualización el componente aglutinador del movimiento de masas. Entiende populismo como un estilo de movilización política que surge desde arriba hacia abajo, liderado por un personaje carismático que emplea un fuerte discurso maniqueo que radicaliza la clásica lucha entre el pueblo y la oligarquía, y apela a las masas a apropiarse de espacios públicos. Este autor reconoce como el mayor logro del populismo la inclusión de amplios sectores de la población en la vida política, la ampliación de derechos sociales y políticos, y sobre todo la dotación de “dignidad simbólica” a esos sectores marginados. En ese sentido, el populismo es producto de “una forma particular de incorporación de la gente común a la comunidad nacional” (2001).

Como se evidencia en los párrafos anteriores el populismo puede conceptualizarse de manera diferente dependiendo del enfoque. Incluso cuando dos o más autores se centran en un mismo elemento, llegan a definiciones distintas. No obstante, al momento de describir los elementos que lo conforman, todos identifican prácticamente las mismas características: (i) un líder carismático al que se le atribuyen características excepcionales; (ii) donde se entabla una relación directa líder-electorado; (iii) cuyo éxito depende de la movilización de amplios segmentos de la población (masas); (iv) que mantiene una relación ambigua con la democracia -apela al voto y rechaza intermediación de instituciones representativas-; (v) que emplea una retórica maniquea que apela al “pueblo” y resalta el conflicto “*friend Vs foe*”; (vi) donde el voto y la movilización pública son los principales medios de legitimación; y (vii) la puesta en marcha de mecanismos

El siguiente cuadro resume las definiciones y los rasgos –comunes y propios- característicos del populismo, identificados por cada autor.

---

<sup>3</sup> De acuerdo con la autora un líder podrá ser calificado de populista sí y solo sí se encuentran presentes todas estas características.

**CUADRO 1: CARACTERÍSTICAS DEL POPULISMO**

Autor	Definición	Elementos propios del autor	Elementos compartidos entre autores
Conniff (1999; 2003)	Movimiento político	Agenda reformista ("cambio y mejora"). Retórica: necesidad de cambiar el Estado, orgullo nacional, soberanía popular.	(i) Líder carismático al que se le atribuyen características excepcionales. (ii) Relación directa líder-electorado. (iii) Dependencia de la movilización de amplios segmentos de la población (masas). (iv) Relación ambigua con la democracia: apela al voto y rechaza intermediación de instituciones representativas. (v) Retórica maniquea que apela al "pueblo" y resalta el conflicto "friend Vs foe".
De la Torre (2001; 2010)	Estilo de movilización	Movimiento compuesto por distintas agrupaciones de élites emergentes. Retórica: promueve acción en nombre del líder.	(vi) Voto y movilización pública como medio de legitimación. (vii) Prácticas clientelares y de patronazgo.
Freidenberg (2007)	Estilo de liderazgo	Movilización desde arriba hacia abajo.	
Weyland (2001; 2004)	Estrategia política	Derechos políticos limitados	

Fuente. Elaboración propia

## II.II. Nuevo Populismo.

Desde la tercera ola de democratización, los avances en materia de derechos y garantías socio-políticas, crearon expectativas de inclusión en amplios sectores de la población. Sin embargo, la falta de compromiso de las clases políticas para incluir nuevas temáticas en la agenda, el aumento de los niveles de pobreza, la inestabilidad y debilidad institucional, dieron como resultado un alejamiento de los electores de los partidos políticos (y la política en general), propiciando la aparición de gobiernos de corte populista o "anti-político", conocidos como *nuevo populismo* o *neopopulismo* (M. Conniff, 2003; Freidenberg, 2007; Mansilla, 2009). Su llegada ha sido polémica porque el nuevo populismo no sólo conserva gran parte de sus rasgos clásicos, sino también mantiene su relación contradictoria con la democracia. "...while neopopulist leadership has diminished the quality of democracy in Latin America, it actually seems to have helped ensure democracy's survival" (Weyland, 2004: 150).

A diferencia de sus expresiones anteriores, los nuevos populismos han sido menos propensos a la realización de reformas radicales. Aparentemente, el establecimiento de democracias ha hecho que los líderes populistas consideren una multitud de intereses y actores antes de poner en marcha sus políticas (Freidenberg, 2007; Novaro, 1996). El éxito de los populismos actuales se explicaría en parte porque legitiman las necesidades de los sectores sub-representados de la población: "prometen un lugar a los más débiles, [...] en el orden que resultará de la consolidación institucional y la modernización económica. Es ésta, por cierto, una forma de integración menos ambiciosa que la que prometía la regeneración de la nación por parte del pueblo victorioso" (Novaro, 1996).

Durante los noventa los gobernantes populistas –personalistas y carismáticos- conjugaron su retórica maniquea y su capacidad movilizadora con la puesta en marcha de políticas

neoliberales. A estos líderes se les conoce como “neopopulistas”. Los neopopulismos más llamativos fueron los gobiernos de Menem en Argentina (1989-99), Fujimori en Perú (1990-2000), Collor de Melo en Brasil (1990-92), Abdalá Bucaram en Ecuador (1996-97). Contrario a estos populistas de corte neoliberal a principios del siglo XXI surgen líderes cuyas políticas y estilo se asemejan más al populismo clásico; estos han sido llamados “populistas radicales”, “populistas contemporáneos” “populistas militares”. Ambos son identificados como nuevos populismos.

De acuerdo con Weyland (2001, 2004) los nuevos populismos tienen menor capacidad movilizadora, transformadora y redentora que el populismo clásico. Las nuevas tecnologías y las encuestas de opinión, amplían su capacidad de llegar a un mayor número de ciudadanos, e identificar con mayor eficacia sus intereses, haciéndolos más representativo y compatible con la democracia liberal (Weyland, 2001). No obstante, apunta que estos neopopulismos poseen un menor grado de institucionalización que sus predecesores pues son más independientes, recelosos y críticos de organizaciones partidistas. Otra de las diferencias respecto al populismo clásico se encuentra en la manera de relacionarse con el electorado; existe una mayor valoración de la respuesta individual que de la colectiva, y se evidencia un mayor uso de mecanismos plebiscitarios para fortalecer su conexión con el “pueblo”. El plebiscito se ha convertido en la principal forma de legitimar su proyecto político, evadir pesos y contrapesos institucionales, y fortalecer los poderes del Ejecutivo en detrimento del Legislativo y Judicial.

De acuerdo con Conniff (1999; 2003) se pueden distinguir tres fases en el neopopulismo. La primera experimentada en los 80' cuando reaparecen en la política líderes populistas anteriores a las dictaduras, cita como ejemplos a Alan García, Leonel Brizola, Miguel Arraes y Arnulfo Arias. En la segunda se encuentran el populismo neoliberal, “neopopulismo de verdad”, entre los cuales se destacarían Carlos Menem, Fernando Collor, Alberto Fujimori y Abdalá Bucaram. Por último, se refiere a una tercera fase iniciada a finales de la década de 1990, denominada “neopopulismo militar” a causa del surgimiento de líderes de corte más autoritario y centralista asociados a las fuerzas militares; entre sus figuras estarían Hugo Chávez, Lucio Gutiérrez y Lino Oviedo. Desafortunadamente esta tercera y última fase no encaja con otros liderazgos surgidos a mediados de la década -principalmente Rafael Correa y Evo Morales- a quienes no podría asociarseles con el calificativo “militar”.

De acuerdo con este autor, las principales diferencias con el populismo clásico, y los principales rasgos del nuevo populismo son: (i) el distanciamiento de sectores que originalmente formaban las bases movilizadoras del populismo clásico (sindicados, empleados públicos, campesinos, etc.). (ii) La disociación entre populismo y un determinado tipo de política económica e ideología. Los neopopulistas implementaron reformas neoliberales de derecha mientras que los populistas contemporáneos han tenido un corte más estatista de izquierda; por esta razón no es posible vincularlos con posiciones políticas específicas. (iii) La radicalización del discurso maniqueo que denuncia a élites y partidos políticos. (iv) Un menor énfasis en la cultura popular que en el populismo clásico. (v) La diversificación de las estrategias de movilización y propaganda gracias al uso de nuevas tecnologías de la información, la disponibilidad de encuestas de opinión pública y la ausencia de vigilancia militar.

Freidenberg (2007) entiende los nuevos populismos como un fenómeno político que mantiene los atributos generales del liderazgo populista clásico<sup>4</sup>. La autora distingue dentro del grupo de nuevos populistas a los neopopulistas de los noventa que incorporan en su discurso la retórica neoliberal, y los populistas contemporáneos surgidos hacia finales del siglo XX. Estos nuevos populismos tienen una base social más difusa y pluralista; son grandes representantes de la *antipolítica* –muchos de ellos son outsiders y mantienen un discurso fuertemente antipartidista y anti-institucional-; también evitan asociarse directamente con agrupaciones como sindicatos y movimientos sociales, emprenden gran variedad de políticas sociales y económicas que, a diferencia de los clásicos, no puede enmarcarse con una agenda política determinada. Finalmente, a diferencia de los populistas clásicos que tenían una agenda más universal de creación de derechos, los nuevos tienen agendas sectoriales que distribuyen beneficios de manera focalizada.

Según De la Torre (De la Torre, 2010) existen dos tipos distintos de neopopulismo, el neoliberal de la década de 1990 con los gobiernos de Fujimori, Menem y Bucaram, y el populismo radical la década de 2000 en donde se encontrarían Chávez, Correa y Morales. Estos últimos se asemejan más en estilo y políticas al populismo clásico de mediados de siglo. Al igual que sus predecesores, los neopopulistas enfatizan la noción de democracia electoral, favoreciendo la incorporación de las masas a al espacio público a través del voto y de formas no convencionales de participación, más que a través de la institucionalización de la participación a través del Estado de Derecho. Sin embargo, a diferencia de éstos, la mayoría son figuras que irrumpen en la arena política y dicen no estar vinculadas con la clase política responsable de los problemas del pueblo, y forman parte de nuevas élites emergentes que construye su base electoral aliándose con los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

De la misma manera que con el populismo clásico, se observa que al momento de explicar neopopulismo los autores le atribuyen prácticamente los mismos atributos. De acuerdo con esta literatura, las grandes diferencias entre los populismos clásico y nuevo se encontrarían en la radicalización del discurso que enzarza la confrontación entre quienes forman parte y quienes están excluidos del colectivo llamado “pueblo”; el plebiscito y el uso innovador de medios de comunicación, que se suman a la realización de elecciones de manera recurrente como medio para legitimar su programa político; y el perfil antipolítico que adquieren los nuevos líderes populistas, quienes critican con más fuerza al sistema político y a los partidos. El siguiente cuadro resume estos elementos:

---

<sup>4</sup> “...la presencia de un liderazgo personalista, directo y maniqueo, que interpela a sectores populares enfatizando de manera antagónica sus diferencias con otros grupos, rechazando o minimizando el papel de las organizaciones sociales y políticas como agentes de intermediación” (2007: 245).

**CUADRO 2: CARACTERÍSTICAS DEL NUEVO POPULISMO**

- Líder carismático al que se le atribuyen características excepcionales.
- Relación directa líder-electorado.
- Antipolítica como componente dominante. Bajo grado de institucionalización, outsiders con discursos antipartidistas y anti-institucionales.
- Dependencia de la movilización de amplios segmentos de la población (masas). \*Bases sociales-electorales menos organizadas y más plurales.
- Voto, plebiscito y movilización pública como medio de legitimación.
- El "pueblo" como elemento aglutinador del electorado.
- Radicalización de la retórica maniquea que apela al "pueblo" y resalta el conflicto "friend Vs foe".
- Campaña electoral y mediática permanente.
- Relación ambigua con la democracia: apela al voto y rechaza intermediación de instituciones representativas.
- Prácticas clientelares y de patronazgo.

Fuente. Elaboración propia

### III. El análisis cualitativo comparativo del neopopulismo.

Este apartado toma los atributos de los populismos nuevo y clásico identificados en sección anterior y, mediante la aplicación del método *qualitative comparative analysis* (QCA), los aplica a los presidentes latinoamericanos que se encuentran ejerciendo el gobierno a enero de 2012. Esto con la idea de comprobar cuáles de estas características son componentes determinantes del neopopulismo. Antes de presentar los resultados, es importante realizar algunas aclaraciones a cerca del análisis comparativo, el método comparado y QCA. En primer lugar, el análisis comparativo es una de las estrategias de investigación más utilizadas en las ciencias sociales, y utiliza la *comparación* para comprobar teorías, identificar mecanismos causales y verificar hipótesis. Este análisis busca producir "generalizaciones de orden causal referidas a las relaciones entre las variables observadas en el marco de la investigación. Las comparaciones son diseñadas a fin de evaluar el carácter de tales relaciones causales" (Llamazares, 2009).

En segundo lugar, el método comparado es uno de los tres enfoques<sup>5</sup> disponibles para realizar, valga la redundancia, análisis comparativo. Este método se utiliza para investigaciones de "N" mediana o pequeña, es decir cuando nuestra muestra no es lo suficientemente grande para emplear estadística, o cuando el objetivo del estudio es conocer un determinado número de casos a profundidad. Su principal objetivo es encontrar relaciones entre dos o más fenómenos sociales en base a la identificación de similitudes o diferencias entre una serie de casos (Caïs, 2002). Este documento pretende confirmar cuáles son las variables que finalmente explican la presencia de neopopulismo en América Latina; para ello se utiliza la "estrategia de la diferencia" (también conocida como el "diseño de casos más similares") en la cual se buscan las variables que se mantienen presentes en contextos distintos y que se asocian a aparición de un fenómeno determinado:

Bajo esta estrategia, el investigador selecciona casos positivos y negativos, lo que permite observar variación en la variable dependiente [...] todos los casos que presentan el resultado de interés deben también compartir

<sup>5</sup> Los otros dos son el método experimental y el estadístico.



una característica explicativa común (con suerte, aquella característica anticipada por nuestra hipótesis), mientras que los casos negativos deben carecer de este atributo (Pérez Liñan, 2009: 8).

En tercer lugar, QCA es una de las herramientas que dispone el método comparado para el análisis de estudios de caso. Esta herramienta está diseñada para trabajar con muestras de N-mediana, y utiliza álgebra booleana para analizar las semejanzas y las diferencias entre los casos, con el objetivo de identificar las *configuraciones causales*, condiciones suficientes y necesarias, que determinan la presencia o la ausencia del fenómeno que se intenta explicar (Della Porta, 2008). La identificación de estas configuraciones es de suma importancia si se tiene en cuenta que los objetos de estudio en las ciencias sociales casi siempre poseen múltiples causas, y que éstas se combinan entre sí a través de intersecciones, es decir, que no es un solo factor el que explica los cambios en la variable dependiente sino un conjunto de ellos actuando en un contexto determinado (Caïs, 2002).

Entonces, la lógica de este trabajo es la siguiente: utilizando el método comparado, a través de la aplicación de la herramienta QCA, se puede confirmar cuáles son las características definitorias (variables independientes) del nuevo populismo (la variable dependiente). Estas características definitorias serán aquellas que a través de su presencia u ausencia permitan a un investigador confirmar si se está o no frente a un caso de nuevo populismo, y de esta manera facilitar el análisis comparativo del populismo en general. En base a la revisión de la literatura realizada en la sección anterior, se pueden derivar dos hipótesis de investigación que dividen las condiciones necesarias<sup>6</sup> –aquellas que de no estar presentes implicarían la ausencia de cualquier tipo de populismo–, y las condiciones suficientes<sup>7</sup> –las que aportan a la presencia de la variable dependiente pero que por sí solas no explican su aparición–, que deben estar presentes para poder hablar de nuevo populismo:

**H<sub>1</sub>.** *Para que exista nuevo populismo, deberán necesariamente estar presentes en conjunto los elementos clásicos observados en todos los populismos a lo largo del tiempo, es decir:*

*(i) la presencia de un líder carismático al que se atribuyen características excepcionales y tiende a centralizar el poder (carisma);*

*(ii) donde la relación entablada entre el líder y el electorado sea directa y tienda a promoverse desde arriba hacia abajo (reldir);*

*(iii) que la legitimidad de su proyecto dependa de la movilización de las masas (masas) y*

*(iv) del apoyo electoral que recibe cada vez que se llevan a cabo elecciones y plebiscitos (voto);*

*(v) donde los líderes utilicen una retórica que radicaliza el conflicto entre la oligarquía o el status quo y (vi) “el pueblo” (maniq);*

*(vi) que el líder mantenga una relación conflictiva con la democracia (conflictoD);*

*(vii) que se haga uso de prácticas clientelares y de patronazgo para movilizar y cumplir promesas de campaña (client).*

---

<sup>6</sup> La condiciones necesarias responden al enunciado “si X es condición necesaria para Y, todas las instancias de Y deben mostrar la presencia de X” (Pérez Liñan, 2009, p. 20).

<sup>7</sup> Las condiciones suficientes se ajustan al enunciado “si la configuración causal X es condición suficiente para Y, todas las instancias de X deben ofrecer también la presencia de Y” (Pérez Liñan, 2009, p. 20)

*H<sub>2</sub>. La antipolítica o la fuerte crítica a los partidos y las instituciones representativas, el bajo grado de institucionalización del partido o movimiento electoral, y la presencia de outsiders (antipol); y el mantenerse continuamente en campañas electorales y mediáticas (campaña), son causas suficientes para la presencia de nuevo populismo, es decir, pueden o no estar presentes.*

El primer paso para la comprobación de estas hipótesis a partir del QCA, es la construcción de una tabla comparativa en donde se recogen los casos, se clasifican de acuerdo a su pertenencia o no pertenencia a la variable dependiente, se sistematiza la información acerca del comportamiento de las variables independientes, y se identifican las condiciones necesarias (Pérez Liñan, 2009). Como se ha indicado anteriormente, para la construcción de esta tabla se tomaron como casos de referencia a todos los presidentes latinoamericanos en ejercicio a inicios de 2012. Entre ellos, siguiendo la literatura, se clasificó dentro del grupo de “neopopulistas” (Npopulist) a los siguientes mandatarios: Cristina Fernández (Argentina), Evo Morales (Bolivia), Rafael Correa (Ecuador), José Daniel Ortega (Nicaragua), Ricardo Martinelli (Panamá), Leonel Fernández (República Dominicana), Hugo Chávez (Venezuela).

Una vez clasificados los presidentes, se codificaron las variables independientes (ver anexo) y se completó la información pertinente a cada presidente en relación a los nueve condiciones causales. La categorización de los casos se realizó de acuerdo a información obtenida en distintas fuentes<sup>8</sup>. Finalmente se obtuvo el siguiente cuadro:

---

<sup>8</sup> Para la elaboración de la tabla comparativa se utilizaron diversas fuentes cualitativas y cuantitativas entre las que se destacan: estudios de caso realizados por los autores analizados en este volumen, estudios realizados por otros autores, artículos de prensa, material publicitario utilizado en las campañas electorales, datos de encuestas de opinión, etc. Por motivos de espacio, no se citan todas las fuentes –que en son múltiples para todos los países–.

**CUADRO 3: TABLA COMPARATIVA<sup>9</sup>**

Tamaño muestra N = 19		Dependiente	Factores explicativos								
País	Candidato	Npopulist	carisma	reldir	antipol	masas	voto	maniq	campaña	conflictoD	client
Argentina	Cristina Fernández	1	1	1	0	1	0	1	1	1	1
Bolivia	Evo Morales	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Brasil	Dilma Rouseff	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Chile	Sebastián Piñera	0	1	0	0	0	0	0	0	1	1
Colombia	Juan Manuel Santos	0	1	1	0	0	0	1	0	0	1
Costa Rica	Laura Chinchilla	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Ecuador	Rafael Correa	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
El Salvador	Mauricio Funes	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1
Guatemala	Otton Pérez	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
Honduras	Porfirio Lobo	0	0	1	0	0	0	0	0	1	1
México	Felipe Calderón	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Nicaragua	José D. Ortega	1	1	1	0	0	1	1	0	1	1
Panamá	Ricardo Martinelli	1	1	1	1	1	0	1	1	0	1
Paraguay	Fernando Lugo	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0
Perú	Ollanta Humala	0	1	1	1	1	0	0	0	0	1
R. Dominicana	Leonel Fernández	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1
Uruguay	José Mujica	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
Venezuela	Hugo Chávez	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Total observaciones positivas		5									
Total observaciones negativas		14									

Fuente: Elaboración Propia

De esta tabla comparativa se pueden identificar cinco condiciones necesarias: la presencia de un líder carismático; la existencia de una relación directa entre el líder y sus seguidores; la dependencia en la movilización de un gran número de votantes; el empleo de una retórica maniquea que distingue al “pueblo” de sus “enemigos”; y la puesta en marcha de prácticas clientelares y de patronazgo. A primera vista la identificación de estas condiciones refutaría parcialmente la primera hipótesis pues no formarían parte del grupo de condiciones necesarias la realización recurrente de elecciones o plebiscitos, ni el que los líderes tengan conflictos con la democracia liberal.

No obstante, estas condiciones necesarias sí coinciden con los principales atributos del populismo identificados por los cuatro autores de referencia en este trabajo. Más aún, se identifican como los atributos que de alguna manera determinan la forma en la que estos han definido populismo: el carisma del líder y la relación directa que entabla con sus seguidores que

<sup>9</sup> Una vez más por cuestiones de la extensión en este documento no se presenta la tabla comparativa con contenido sustantivo. Este ha sido reemplazado por la lógica binaria con la cual se elaboran las tablas de verdad. En ella el “1” indica presencia del atributo y “0” la ausencia del mismo; para el caso de las nueve variables 1 y 0 indican que es neopopulista (1) y que no es neopopulista (0), que es un líder carismático (1) y que no es un líder carismático (0), etc.

guía las definiciones de Freidenberg y Conniff, y la dependencia de los movimientos de masas y la retórica maniquea de las cuales se inspiran los conceptos de Weyland y De la Torre.

Los pasos siguientes en el análisis QCA son la identificación de las condiciones causales suficientes mediante la construcción de la “tabla de verdad”<sup>10</sup>, el análisis de contrafácticos o residuos (aquellas configuraciones para las cuales no existen casos observados), y finalmente la identificación de configuraciones causales suficientes (Pérez Liñan, 2009). Todos ellos se realizaron utilizando el paquete de *software fs/QCA*. Para identificar las configuraciones causales suficientes se realizaron dos modelos, y en ambos se optó por la solución intermedia que trata algunos los contrafácticos como verdaderos y a otros como falsos. El primer modelo toma en cuenta todas las características reconocidas para los nuevos populismos en América latina (las nueve categorías), y el segundo incluye solamente los elementos atribuidas al populismo clásico (correspondiente a la primera hipótesis).

Los resultados del QCA para ambos modelos evidencian la existencia de “causalidad coyuntural”, es decir, que es la interacción entre las condiciones la que produce el resultado de interés; ésta se representa en el modelo con el símbolo “\*” que significa “y” (Pérez Liñan, 2009). Para esta investigación, ello implica que para hablar de neopopulismo o populismo es necesario que estén presentes un determinado conjunto de factores. Estos resultados apoyan el argumento de Freidenberg (2007) cuando afirma que no se puede hablar de la existencia de un liderazgo populista sino están presentes todas y cada una de sus características. La diferencia, como se verá más abajo, es que el QCA identifica como elementos constitutivos de esta fórmula rasgos ligeramente diferentes a los que identifica la autora, y en general la literatura revisada en este texto.

### III.I. Modelo 1.

Este modelo utiliza las nueve categorías de la tabla comparativa, lo cual implica crear 512 configuraciones causales posibles<sup>11</sup>. Si se considera que sólo se tienen 18 observaciones, el número de contrafácticos resulta demasiado alto como para tratarlos a todos como verdaderos o como falsos, el escenario más plausible es asumir que entre ellos habrá tanto casos positivos como negativos, la solución intermedia del QCA permite asumir esta última opción. Los resultados del análisis muestran la existencia de tres configuraciones posibles que en conjunto explican el 100% (*solution consistency*) de todos los casos nuevo populismo (incluyendo contrafácticos positivos). Entre éstas, la segunda configuración es la que mejor explica los casos de neopopulismo introducidos en el análisis. La fórmula creada en la segunda configuración es la siguiente:

---

<sup>10</sup> El QCA utiliza la lógica binaria, donde 1 representa la presencia de un fenómeno y 0 su ausencia, para observar el comportamiento de las variables. Así se marcó con 0 y 1 la pertenencia o no al grupo “neopopulista” y de igual manera la presencia o ausencia de las variables identificadas para cada líder. El aspecto de esta tabla es similar al de la tabla comparativa.

<sup>11</sup> El número de configuraciones posibles se calcula multiplicando por sí mismo el número de categorías de una variable (en este caso 2) tantas veces como el número de total de variables (en este caso 9). Es decir, elevando el número a la potencia correspondiente a “n” variables.

$$N_{populist} = Client * conflictod * campaña * maniq * voto * masas * reldir * carisma$$

Esta solución explica el 57% (*raw coverage*) de casos positivos e incluye en su configuración a uno de los elementos considerados como suficientes en la segunda hipótesis: la variable “campaña” que alude a la propensión de los nuevos populistas a “mantenerse continuamente en campañas electorales y mediáticas”. Los demás componentes de la ecuación forman parte de la primera hipótesis y por tanto, de los rasgos “clásicos” atribuidos al populismo. A diferencia de las condiciones necesarias identificadas en la tabla comparativa, esta solución incluye todas las cualidades atribuidas al populismo en el cuadro 1 y reflejadas en la primera hipótesis.

Las otras dos soluciones de este modelo son conflictivas porque implican la ausencia de ciertas variables que han sido relevantes en los casos de populismo como la relación conflictiva con la democracia, la antipolítica, la realización de campañas electorales y mediáticas permanentes. El que QCA indique ausencia de una determinada variable implica que para obtener el resultado de interés, en los casos de estudio no deben existir dichos factores. Por tanto, para los efectos de este documento se pueden desestimar ambas configuraciones porque no se ajustan lo que en la literatura han sido identificados como casos populistas en América Latina.

CUADRO 4: RESULTADOS DEL QCA PARA EL PRIMER MODELO

--- INTERMEDIATE SOLUTION ---			
frequency cutoff: 1.000000			
consistency cutoff: 1.000000			
Assumptions:			
Configuración	Raw coverage	Unique coverage	Consistency
Client* □ conflictoD*campaña*maniq*masas*antipol*reldir*carisma	0.285714	0.285714	1.000000
<b>Client*conflictod*campaña*maniq*voto*masas*reldir*carisma</b>	<b>0.571429</b>	<b>0.571429</b>	<b>1.000000</b>
Client*conflictod*~campaña*maniq*~voto*masas*~antipol*reldir*carisma	0.142857	0.142857	1.000000
Solution coverage	1.000000		
Solution consistency	1.000000		

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados en fs/QCA

### III.II Modelo 2.

Este modelo utiliza las siete categorías planteadas en la primera hipótesis y asociadas con el populismo clásico. Al disminuir las categorías en el modelo, también se reduce el número de configuraciones causales posibles de 512 a 128, lo cual ayuda a dar mayor consistencia al modelo puesto que reduce considerablemente la distancia entre el número de observaciones reales y los contrafácticos. De todas maneras, como la cantidad de residuos continua siendo considerable, se volvió a tomar como referencia para este modelo la solución intermedia del QCA. El análisis da como resultado una sola configuración causal que explica el 100% de los casos positivos (nuevamente, incluyendo contrafácticos). La fórmula creada en este modelo es la siguiente:

$$N_{populist} = client * maniq * masas * reldir * carisma$$

Esta solución corresponde a los casos necesarios identificados con anterioridad en la tabla comparativa. Lo cual refuta parcialmente la primera hipótesis pues no incluye en la ecuación ni la relación conflictiva con la democracia asociada a los líderes populistas, ni el voto como principal medida de legitimación. De acuerdo con este modelo, las condiciones que, actuando en conjunto, darían como resultado la presencia de cualquier tipo de populismo serían: la presencia de un líder carismático, que maneja un discurso maniqueo, que apela y depende de la movilización de amplios sectores de la población y que hace uso de redes clientelares y de patronazgo para mantener altos niveles de apoyo y cumplir promesas de campaña.

**CUADRO 5: RESULTADOS DEL QCA PARA EL PRIMER MODELO**

--- INTERMEDIATE SOLUTION ---			
frequency cutoff: 1.000000			
consistency cutoff: 0.500000			
Assumptions:			
Configuración	Raw coverage	Unique coverage	Consistency
<b>client*maniq*masas*reldir*carisma</b>	<b>1.000000</b>	<b>1.000000</b>	<b>0.875000</b>
Solution coverage	1.000000		
Solution consistency	0.875000		

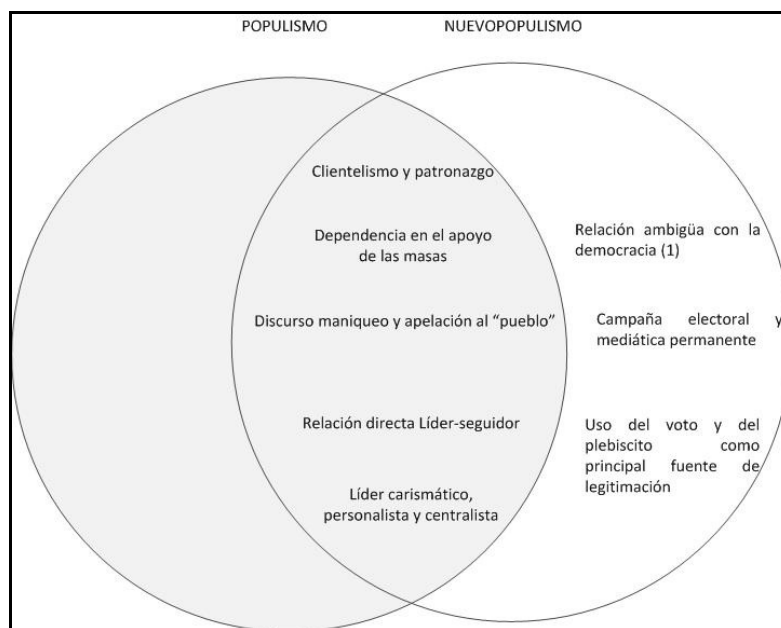
Fuente: Elaboración propia a partir de resultados en fs/QCA

### III. Finalmente ¿Qué es nuevo populismo?

*“We all know what art is in the abstract, but we argue whether certain objects may be classified as art; we all know –more or less- what democracy is, but we disagree as to whether certain polities may be defined as democratic” (Mair, 2008: 195).*

Partiendo de los elementos comunes encontrados en la literatura y del análisis QCA, se puede afirmar para los casos analizados que la pertenencia, o no pertenencia, al grupo de presidentes neo/populistas en América Latina, está condicionada a la presencia de un conjunto determinado de factores. Estos factores pueden dividirse en dos subgrupos, en el primero se encuentran todas las variables que en la literatura se asocian con la esencia del populismo, es decir, aquellas que se repiten a lo largo de la historia, y un segundo grupo que recogería las particularidades asociadas a los populismos surgidos hacia finales del siglo XX. De acuerdo con el QCA la composición de ambos grupos sería la siguiente:

GRÁFICO 1: EL CONJUNTO NEOPOPULISTA



Fuente: Elaboración propia

A pesar de tener bastante claro cuáles son los elementos constitutivos del neopopulismo, el problema fundamental continúa siendo dar una respuesta concreta a la pregunta ¿qué es nuevo populismo? Se han resaltado los puntos de encuentro en la literatura, se han identificado sus características definitorias, pero la incógnita se mantiene. Los cuatro autores revisados en este documento difieren en la definición de populismo, aunque coinciden en la mayor parte de sus ingredientes. Ante este problema lo más pragmático es optar por aquella definición que más se ajuste a los objetivos de investigación, en este caso la selección de casos para finalmente estudiar al votante populista.

Ahora bien, para efectos del estudio del votante populista, entender el vínculo entre el líder y sus seguidores es fundamental, si lo que se busca es entender quiénes votan y por qué se votan a estas figuras. Muchas de las características identificadas por los autores sólo se pueden saber de antemano cuando existe el caso de la reelección, pero si el líder populista es electo por primera vez o resulta perdedor, las posibilidades de poder captar todas las variables son escasas. Respecto a estos inconvenientes, De la Torre (2010) propone distinguir como categorías distintas el estudio del populismo en el ejercicio del gobierno, y el estudio del populismo en competencia por el poder.

De acuerdo con este autor, cuando se busca analizar la segunda categoría lo importante es analizar (i) el liderazgo personalista y carismático, (ii) el discurso maniqueo, (iii) el clientelismo y el patronazgo, y (iv) la historia social del populismo, entendida como el estudio de la identidad y cultura de los sectores populares. Si bien la propuesta de De la Torre reduce y simplifica algunas de las variables que deberían considerarse para estudiar al votante populista, no queda muy claro cómo esta simplificación ayudaría a la selección de casos, ni cómo evaluar algunos de estos puntos, por ejemplo ¿cómo medir la historia social?

De la literatura revisada, Freidenberg (2007) y Weyland (2001) son los que mejor operacionalizan y desengranan el concepto. Siguiendo la lógica de la escalera de abstracción propuesta por Sartori para la definición de conceptos, ambos buscan llegar a una definición mínima y delimitan el *genus* y el *differentiam* del populismo, aclarando cómo se distingue de otros conceptos y ámbitos de conocimiento. No obstante la definición de Weyland, “estrategia política” es demasiado ambigua como para ser utilizada como base para una selección de casos. Utilizar esta definición implicaría identificar exhaustivamente todos los elementos que en la actualidad forman parte de dicha estrategia, distinguiéndolos de otras herramientas empleadas por líderes no-populistas, o explicando porque pueden formar parte tanto de una estrategia populista como de otra no-populista.

Por lo tanto, se propone entender populismo como un estilo de liderazgo, siguiendo la propuesta de Freidenberg (2007). Esta definición no solo permite observar con mayor claridad el vínculo entre el líder y sus seguidores, sino que facilita la selección de casos en la medida en que la autora describe de forma explícita los elementos constitutivos del populismo. Adicionalmente, los resultados del análisis del QCA se asemejan mucho a los elementos suficientes propuestos por la autora en su definición de liderazgo. El único atributo que *no* comparten es el de la relación conflictiva con la democracia. No obstante, el que el análisis QCA no identifique este rasgo como uno de los componentes de la configuración causal, podría estar apuntando hacia la necesidad de introducir más casos positivos que a algún error de tipo teórico, pues la mayoría de autores señalan este rasgo como una sus particularidades.

#### CUADRO 6:

##### SEMEJANZAS ENTRE LOS ATRIBUTOS IDENTIFICADOS POR FREIDENBERG (2007) Y LAS CONFIGURACIONES ESTABLECIDAS POR EL QCA

Freidenberg (2007)	QCA
“Atributos que definen al populismo (y que no pueden estar ausentes)	Condiciones necesarias para la existencia de populismo (modelo 2)
Relación directa líder-seguidor	Relación directa líder-seguidor
Líder personalista, paternalista y carismático, que no reconoce intermediaciones	Líder carismático, personalista y centralista
Líder que habla en nombre del pueblo y potencia la oposición de éste con “los otros”	Empelo de una retórica maniquea que apela al pueblo y radicaliza el conflicto entre este y las élites políticas/status quo/oligarquía, etc.
Líder que está en contra de las instituciones de la democracia representativa, aunque las utilice como vehículos para acceder al poder.	
Los seguidores creen que el líder tiene cualidades extraordinarias y que a través de intercambios clientelares podrán mejorar su situación personal.	El clientelismo y el patronazgo como medios para cumplir ofertas de campaña y distribuir beneficios entre sus seguidores.

Fuente: Freidenberg (2007: Cuadro 2.4, 36); Resultados fs/QCA Modelo1



#### IV. Referencias.

- Assies, W., Calderón, M. A., & Salman, T. (2002). Ciudadanía, Cultura Política y Reforma del Estado en América Latina. *América Latina Hoy*, (32), 55-90. Retrieved from [http://campus.usal.es/~revistas\\_trabajo/index.php/1130-2887/article/viewFile/2389/2439](http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/1130-2887/article/viewFile/2389/2439)
- Bartra, R. (2008). Populismo y Democracia en América Latina. *LETRASLIBRES.COM*, 82-86. Retrieved from <http://www.letraslibres.com/index.php?art=12959>
- Caïs, J. (2002). *Metodología del análisis comparativo* (2da ed.). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Conniff, M. (1999). *Populism in Latin America*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.
- Conniff, M. (2003). Neopopulismo en América Latina. La década de los '90 y después. *Revista de Ciencia Política XXIII* (1), 31-38.
- Conniff, M. L. (2003). Neo-Populismo en América Latina. La década de los 90 y después. *Revista de Ciencia Política, vol. XXIII* (001), 31- 38.
- De la Torre, C. (2001). Redentores populistas en el Neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos. *Revista Española de Ciencia Política*(núm. 4), 171 - 196.
- De la Torre, C. (2010). *Populist seduction in Latin America* (2 ed.). Estados Unidos: Ohio University Press.
- Della Porta, D. (2008). Comparative analysis: case orientes versus variable-oriented research. In D. Della Porta & M. Keating (Eds.), *Approaches and Methodologies in the Social Sciences. A pluralist perspective*. (pp. 365). Cambridge: Cambridge University Press.
- Di Tella, T. (1965). Populismo y reforma en América Latina. *Desarrollo Económico*, 4(16), 361 - 425.
- Freidenberg, F. (2007). *La Tentación Populista, Una Vía al Poder en Amércia Latina* Madrid: Editorial Síntesis, S.A. .
- Germani, G. (1973). El surgimiento del Peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos. *Desarrollo Económico*, 13(51), 435 - 488.
- Llamazares, I. (2009). Método comparativo. In R. Reyes (Ed.), *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales* (Vol. Tomo 1/2/3/4). Madrid-México: Editorial Plaza y Valdés.
- Mair, P. (2008). Concepts and concept formation. In D. Della Porta & M. Keating (Eds.), *Approaches and Methodologies in the Social Sciences. A pluralist perspective*. (pp. 365). Cambridge: Cambridge University Press.
- Mansilla, H. C. F. (2009). Notas Introdutorias sobre el Populismo y la Cultura Política en el Área Andina de América Latina. . *Araucaria*, 11 (Nº 22), 85-98. Retrieved from <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28211598005>
- Novaro, M. (1996). Los Populismos Latinoamericanos Transfigurados. *Nueva Sociedad*, (144), 90-103. Retrieved from [http://www.nuso.org/upload/articulos/2517\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/2517_1.pdf)
- Pérez Liñan, A. (2009). El método comparativo y el análisis de configuraciones causales. Departamento de Ciencia Política, Universidad de Pittsburg.



Weyland, K. (2001). Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics. *Comparative Politics*, Vol. 34 (No. 1), 1-22. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/422412>

Weyland, K. (2004). Neoliberalism and Democracy in Latin America: A Mixed Record. *Latin American Politics & Society*, Vol. 46 (1), 135-157. Retrieved from <http://muse.jhu.edu/journals/lap/summary/v046/46.1weyland.html>.  
doi:10.1353/lap.2004.0012



ANEXO

CUADRO 6: OPERACIONALIZACIÓN DE VARIABLES

Variable	Código	Indicador	Fuente
1.Líder carismático al que se le atribuyen características excepcionales.	Carisma	Contenido discurso % Aprobación pública	Discursos públicos Prensa Referencias literatura
2.Relación directa líder-electorado.	RelDir	Estructura de organización por la cual accede a elecciones.	Estatutos de partido o movimiento. Referencias literatura
3. Antipolítica como componente dominante. Bajo grado de institucionalización, outsiders con discursos antipartidistas y anti-institucionales.	Antipol	Contenido discurso	Discursos públicos Prensa Referencias literatura
4.Dependencia de la movilización de amplios segmentos de la población (masas). *Bases sociales-electorales menos organizadas y más plurales.	Masas	% votos obtenidos Apoyo actos públicos	Datos electorales Referencias literatura
5.Voto, plebiscito y movilización pública como medio de legitimación.	Voto	Nº de convocatorias realizadas. Nº actos públicos realizados	Datos electorales Discursos públicos-promesas de campaña.
6.Radicalización de la retórica maniquea que apela al "pueblo" y resalta el conflicto " <i>friend Vs foe</i> ".	Maniq	Contenido discurso	Discursos públicos Prensa Referencias literatura
7.Campaña electoral y mediática permanente.	Campaña	Aparición en medios Mítines políticos	Discursos públicos Prensa Referencias literatura
8.Relación ambigua con la democracia: apela al voto y rechaza intermediación de instituciones representativas.	ConflictoD	Contenido discurso Denuncias por inconstitucionalidad desde sectores opositores	Prensa Referencias literatura
9.Prácticas clientelares y de patronazgo.	Client	% personas que reporta haber "vendido" votos.	Discursos públicos Prensa Referencias literatura

Fuente: Elaboración Propia